

ELOY TERRÓN

CUADERNOS DE LOS CLUBS UNESCO

[1993-2009]

PRÓLOGO

RAFAEL JEREZ MIR

MADRID, BIBLIOTECA VIRTUAL ELOY TERRÓN, 2018

PRÓLOGO

«El fin de la ciencia consiste en hacer que el mundo objetivo no nos sea extraño, o hacer que nosotros mismos nos reconozcamos en él, como suele decirse; lo cual también significa que la ciencia consiste en reducir el mundo objetivo a concepto (o idea), esto es, a lo más íntimo que hay en nosotros, a nuestra íntima personalidad.»¹

Tras la edición progresiva, entre 2011 y 2014, de una serie de monografías² con los contenidos fundamentales de los tomos I³ y II⁴ de los *Escritos de Eloy Terrón*⁵, estos *Cuadernos de los Clubs Unesco [1993-2009]* vienen a unirse a los *Apuntes de teoría e historia de la cultura para diseñadores (1987-1994)*, publicados en junio de 2017, como un segundo jalón monográfico para abordar en su día la síntesis correspondiente al tomo III⁶.

Editados en parte antes y en parte tras el fallecimiento de Eloy Terrón –por la *Confederación Española de los Club Unesco [CECU]* los tres primeros y por el *Club de Amigos de la Unesco de Madrid [CAUM]* el resto–, se trata aquí de facilitar su lectura con el apunte sumario del contenido de cada uno, evidenciando la coherencia del conjunto, estructurado en tres secciones: Importancia de la lectura y el estudio para el trabajador y el hombre común, La historia, una ciencia accesible y necesaria para la gente corriente y Sobre el autor y su obra.

Importancia de la lectura y el estudio para el trabajador y el hombre común

A diferencia del filósofo profesional –profesor de filosofía que escribe para profesores de filosofía–, Eloy Terrón habla ante todo para la gente corriente en todo tipo de medio y en los de los trabajadores –como el propio CAUM⁷ y la Fundación 1º de Mayo de Comisiones Obreras [CCOO]⁸– muy en especial.

¹ Hegel, *Lógica –Gran Enciclopedia–*, parágrafo 195, El mecanismo, aclaración 1ª. Introducción y notas, de A. Mª. Fabié, Madrid, T. Fortanet, 1872; p. 379.

² Véase la Biblioteca virtual Eloy Terrón en la Asociación de Hispanismo Filosófico [http://ahf.filosofia.es/?page_id=274] o en mi página web [<https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/home>].

³ *Formación (1945-1969). Filosofía como ciencia al servicio del hombre común*, fechado en marzo de 2014.

⁴ *La profesión y el desbordamiento hacia los otros (1970-1987)*, fechado en diciembre de 2015.

⁵ A saber: *Escritos de sociología del sistema educativo español* [febrero de 2011], *Escritos sobre estructura y conciencia nacional* [marzo de 2011], *Escritos sobre Marx y el marxismo* [abril de 2011], *Estado y conciencia en la sociedad de clases* [febrero de 2012], *Ciencia y compromiso* [marzo de 2012], *Juventud y sociedad de consumo* [mayo de 2012], *Educación y clases sociales* [junio de 2012], *Formas de poblamiento y formación de la personalidad* [octubre de 2012], *Una contribución a la sociología de la cultura española* [mayo de 2013] y *Cartas a Mary Lola* [julio de 2014].

⁶ *La madurez creadora (1988-2002)*.

⁷ Véase al respecto el Apéndice I, «El magisterio oral de Eloy Terrón en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid» [2016].

⁸ Al presentar la Fundación en 1988, como su mentor y primer presidente [1988-1994], Eloy Terrón resaltó su necesidad para abordar a continuación, como cuestión central, la relación de los intelectuales con el movimiento obrero y concluir exponiendo su concepción de la Fundación como foro de encuentro y de discusión e intercambio de experiencias entre los intelectuales progresistas y los dirigentes y cuadros de Comisiones Obreras [CCOO], un sindicato con influencia sobre millones de trabajadores y responsable

* * *

Con ese fin, Eloy Terrón se esfuerza sistemáticamente por cristalizar en la propia conciencia, poniéndolo por escrito, lo que ha llegado a saber sobre esto y aquello para ofrecer sus resultados al trabajador y al hombre común⁹. Entendiendo, al modo hegeliano, que la tarea de pensar es la función humana más elevada, que el pensamiento general es la esencia comunicable del hombre y que, como tal, sólo es creador y activo en tanto alimenta la conciencia de un individuo, ve en la lectura el ejercicio más eficaz para que el trabajador autodidacta se eleve por sí mismo al pensamiento abstracto depositado en los libros¹⁰, a sabiendas de que pensar con palabras cargadas de significado es, en nuestra “era tecno-trónica”, más necesario y apremiante que nunca, aunque también más difícil¹¹.

* * *

Ahora bien, en las sociedades sometidas a cambios sociales y económicos profundos, las necesidades de información del trabajador y el hombre común aumentan notoriamente. Tal fue el caso de España en los últimos años de la dictadura franquista, cuando la industrialización capitalista y la emigración de los trabajadores rurales a los

de la defensa de sus intereses. “Crear un centro de reflexión y estudio de todos aquellos aspectos de la clase trabajadora que caen fuera de las reivindicaciones salariales y de las condiciones de trabajo; un centro cuyas actividades no estén sometidas a la urgencia, al apremio, ni dominadas por lo inesperado. Esto es lo que aporta la fundación.” [«Presentación de Eloy Terrón», *Revista de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras*, 1988, pp. 26-27]. Tanto más, cuanto que los dirigentes y cuadros de CCOO, obligados a centrarse en las tareas absorbentes y urgentes del sindicato, no disponen del tiempo necesario para reflexionar sobre otras cuestiones importantes pero menos apremiantes, como la historia de la clase obrera, los cambios en las condiciones de vida de los trabajadores, sus ideas y su cultura, y otras similares. Con ese fin –concluiría Eloy Terrón– habría que conseguir la simpatía y la colaboración de intelectuales ya formados, de fuera de la clase, para mejorar la formación de los dirigentes y los cuadros del sindicato, y aumentar así el número de intelectuales pertenecientes a la propia clase obrera; que eran muy pocos, por cierto, dado que en España la gran expansión y crecimiento de la clase obrera había tenido lugar bajo la dictadura, en condiciones muy desfavorables para la aparición de intelectuales de clase. Con todo, la Fundación 1º de Mayo de Comisiones Obreras apenas si hizo entonces algo más que echar a andar, quizás por los celos y el conflicto de intereses entre determinados intelectuales del círculo de Eloy Terrón [con José Antonio Moral Santín, a la cabeza] y otros del propio sindicato. De hecho, catorce años después, en la nota necrológica «A Eloy Terrón, amigo y maestro», se venía a reconocer que la Fundación había sido hasta entonces “en gran parte el propio Eloy” [Fundación 1º de Mayo, *Memoria de actividades 2000-2003*, pp. 57-60: p. 60]. Pero, aun así, ésta se presenta hoy como “una institución privada, sin ánimo de lucro, creada en 1988 por la Confederación Sindical de CCOO con el propósito de convertirse en un referente del pensamiento crítico en materia económica, social y laboral, y, por consiguiente, de profundizar en el estudio, la reflexión y el debate sobre los problemas que afectan a la clase trabajadora, a la ciudadanía y al propio sindicalismo...” [www.1mayo.org - [Red de Amigos y Amigas de la Fundación 1 Mayo](#)].

⁹ Eloy Terrón escribe, ante todo, para aclararse a sí mismo y no pensando en publicar sus textos. De ahí que se hayan introducido determinados cambios, básicamente formales y cuidando siempre de reproducir su contenido del modo más estricto posible.

¹⁰ «Dado el estrecho paralelismo existente entre el pensamiento depositado en los libros y la actividad pensante del ser humano, el ejercicio más eficaz para elevarse al pensar abstracto es la lectura; pasando por tres etapas: lectura en voz alta, lectura en voz baja y lectura silenciosa o lectura inarticulada, que es ya verdadero pensamiento, verdadero pensar. Sin el apoyo de la lectura una persona puede llegar al pensamiento abstracto, pero encontrará dificultades. Sin embargo, a través de la lectura, el joven e incluso el adolescente se adaptarán pronto al pensamiento abstracto, es decir, a la forma general del pensamiento.»

¹¹ *Significación política y cultural de la lectura*, Madrid, Cuadernos de la Confederación Española de los Clubs Unesco, n.º. 19, 1994.

grandes centros urbanos forzaron su reeducación para el trabajo y el consumo. Lo primero, al pasar en pocos años del aprendizaje tradicional mediante la imitación a tener que hacerlo en las escuelas de aprendices, las academias de piso y en cursos acelerados; y lo segundo, por la influencia del cine, la radio y, sobre todo, la televisión. Con un coste muy importante, por cierto, porque la instalación del televisor en medio del hogar destapó la caja de los deseos y esperanzas del común de la gente, al mismo tiempo que la sometía a la cultura de la imagen, que, por su condición sensorial y pre-conceptual, merma siempre la capacidad crítica. De ahí que los trabajadores, al ver entonces en la tele el medio ideal de comunicación tras haber ignorado la prensa en la dictadura por razones más que evidentes¹², tampoco echaran en falta la lectura en la nueva sociedad capitalista industrial y democrática de los años setenta y ochenta¹³.

* * *

Así y puesto que todo conocimiento nuevo es siempre función del conocimiento previo, la influencia de la televisión y otros medios de comunicación de masas supuso una dificultad, añadida a su bajo nivel escolar de partida, para estimular al trabajador autodidacta a leer y para hacer eficaz su estudio. Con todo, el hábito de la lectura es siempre un paso firme hacia la autoformación, y, en cuanto al estudio, aunque en el caso de las ciencias especializadas, la familiarización con su objeto y sus técnicas requiere una formación universitaria, hay otras ciencias fácilmente accesibles y muy útiles para la orientación del hombre en el propio medio, comenzando por la ciencia de la historia¹⁴: la de la Naturaleza como un todo, como clave principal de la comprensión del universo en que nos hallamos inmersos, constituido por seres y procesos de diversos niveles de integración de complejidad creciente y producto de la evolución cósmica [partícula atómica, átomo, molécula, basibión¹⁵ (proteína globular), célula y animal]; y la del hombre y su medio biológico [la cultura, así entendida], porque opera como un todo en la determinación del presente, como resultado de la misma¹⁶.

* * *

Como es sabido, la comunicación simbólico-lingüística es la ventaja selectiva que distingue al *homo sapiens*, y la sociedad trabada por la palabra [la cultura, dicho de

¹² «Ya antes de la guerra civil los obreros españoles leían poco, principalmente porque no sabían leer, pero procuraban enterarse de lo que pasaba por los que leían: es bien conocida la imagen de un grupo de braceros andaluces o extremeños escuchando al atardecer a un compañero que leía un periódico obrero. Bajo la dictadura franquista, seguramente muchos obreros, tanto del campo como de las villas y ciudades, tampoco sabían leer, y la gran mayoría de los que habían aprendido a leer se encontraban en las mismas condiciones, ya que nunca habían practicado la lectura. Tampoco tenían nada que leer. ¿Qué podían leer?: *Arriba*, *Pueblo*, los periódicos de provincias,..., que, salvo para los que quisieron practicar el sadomasoquismo, no publicaban nada que tuviera para ellos el más mínimo interés.»

¹³ *¿Por qué la falta de hábitos de lectura?*, Madrid, Cuadernos del Club de Amigos de la Unesco, 1995.

¹⁴ «Ahora bien, a pesar de que la especialización es indispensable en todas las ramas del conocimiento humano, existen ciencias muy importantes para los hombres –posiblemente las más importantes– en las que sus objetos y el dinamismo de éstos son accesibles al hombre común sin una formación previa de la mente con el fin de adecuarla a los mismos. En algunas ramas del conocimiento –la historia, ante todo– basta un esfuerzo limitado para acceder a la comprensión de sus objetos y de las relaciones e interacciones entre éstos.»

¹⁵ Único neologismo introducido por Faustino Cordon en su *Tratado Evolucionista de Biología*.

¹⁶ *Cómo hacer eficaz el estudio y cómo estimular al trabajador*, Madrid, Cuadernos del Club de Amigos de la Unesco de Madrid, 2009.

otro modo], su medio biológico. Éste configura, en su unidad y diversidad, la acción, la experiencia, la conciencia y, en definitiva, el ser de todos y cada uno de los hombres, que, en la medida en que la interiorizan, impulsan a su vez su construcción histórica.

Se ha dicho que el hombre domesticó animales porque antes se domesticó a sí mismo. De hecho, la educación del niño comienza con el bloqueo de los instintos y la adaptación del niño a los adultos del medio social inmediato, que es la clave de la racionalidad subjetiva. Pero la domesticación del individuo humano es un proceso largo y complejo, que comienza con la asunción del comportamiento del propio grupo, la representación espacio-temporal de la realidad y el aprendizaje del lenguaje, y culmina con la constitución del propio yo, con la concepción del mundo como esquema vertebrador y clave del proyecto de la propia personalidad.

La comunidad igualitaria primitiva evolucionó ya conforme a la dialéctica entre la cultura y el hombre, y el hombre y la cultura. Comienza con la representación espacio-temporal del entorno natural, como condición *sine qua non* de la relación lingüística con el propio medio, que culmina con la invención de los espíritus, como fundamento de la primera forma de la concepción mundo, y da paso, con el tiempo, a la sociedad de clases. En ésta, los intelectuales de la clase dominante [sacerdotes y similares] legitiman el orden social elaborando una nueva concepción del mundo [la religiosa] con las concepciones míticas como material de partida. Así, la acción y la correlación causal entre las representaciones míticas [los espíritus y dioses, buenos y malos] y los seres y procesos objetivos del propio medio, por parte del campesinado primitivo, es sustituida por la “colonización” ideológica de la conciencia del campesino y el artesano, valiéndose de la propaganda oral como principal dispositivo cultural de la violencia simbólica, que alcanza su sumun histórico con la cultura claustral y la educación novicial, “robotizadora” del individuo.

EL hombre surge con la cooperación estrecha en la producción y el uso permanente de instrumentos y en el cuidado de las crías, a raíz de la invención colectiva del lenguaje por parte de determinado/s grupo/s de homínidos. Pero no es agresivo como el resto de las especies animales, que lo son por la necesidad de alimentarse y defenderse. La agresividad humana aparece con la desigualdad social, que se consolida con la lógica de la explotación y dominación de unos hombres por otros, propia de la sociedad de clases. Lo que, en los países capitalistas industriales avanzados, ha llevado hoy a la crisis de la familia, el fracaso de la escuela clasista, la degradación de los contenidos de los medios de comunicación de masas y el monopolio de la educación de la mayoría de los niños y adolescentes por la televisión y demás medios de comunicación de masas.

Mientras la educación genuina es amor y disciplina, en la sociedad capitalista industrial son cada vez más los niños y muchachos que crecen sin el afecto de sus padres y se ven sometidos a la influencia de la educación televisiva y la publicidad comercial, que, al estar en manos de empresas que fomentan la permisividad y la indisciplina, los educan para el consumo y la violencia, con la perturbación consiguiente de su adaptación a los adultos del medio cultural inmediato.

Aun así, esta situación puede contrarrestarse tomando conciencia de la importancia de los contenidos intelectuales de la escuela y la enseñanza de adultos y

seleccionando los más apropiados¹⁷. Los de la escuela infantil y primaria están claros: técnicas del gobierno y conservación de la cultura letrada, conocimiento del medio familiar y su entorno, y técnicas del manejo y la reproducción de la cultura como un todo. Pero, en una etapa posterior, hay que añadirles el esbozo de una concepción científica y una historia orientadora, liberadora y solidaria de la Naturaleza y del hombre como un todo. Y, en cuanto a la enseñanza de adultos, lo principal es también la transmisión de un “duplicado científico ideal” del medio humano, resumen de la experiencia del hombre y de su historia¹⁸, como clave de la comprensión del presente¹⁹.

La historia, una ciencia accesible y necesaria para la gente corriente

Por lo mismo, hay que oponer el esclarecimiento científico evolucionista [monista] del origen, la naturaleza y la historia del hombre y de su medio biológico a la trivialización actual del concepto de cultura. Ahora bien, aunque ésta tiene dos dimensiones básicas –material y espiritual²⁰–, Eloy Terrón la define, ante todo, como la forma de adaptación no orgánica a una naturaleza hostil, como ventaja selectiva del primate pre-humano, por su uso permanente y su fabricación de útiles e instrumentos, y sobre todo del *homo sapiens*, que surge con la invención colectiva del lenguaje.

La historia de la cultura comienza, pues, con la larga etapa prehistórica de los instrumentos, que va del uso permanente de cosas en función de tales al empleo de las manos en el dominio, control y producción del fuego por el homínido, con el aumento consiguiente de la población y el progreso notorio en la fabricación y el uso de útiles e instrumentos. Un proceso que implica determinados cambios somáticos [fortalecimiento de la postura erecta, crecimiento del cerebro, nacimiento prematuro de las crías,...], psíquicos [desde la ruptura del comportamiento instintivo en razón de la necesidad de llevar en brazos a la criaturas durante dos años a la configuración cultural de la acción, la experiencia, la conciencia y el comportamiento] y sociales [comenzando por el perfeccionamiento de la transmisión social de la experiencia colectiva fijada en los usos sociales, los gritos y los útiles e instrumentos]; y que se traduce, a su vez, en nuevos progresos de la acción, la experiencia, la conciencia y el comportamiento del homínido en el uso permanente y la fabricación de útiles e instrumentos, el cuidado de las crías, la defensa, la alimentación y la transmisión social de la experiencia colectiva, mediante la imitación y la acción demostrativa y la comunicación pre-lingüística en general.

¹⁷ «La selección de los contenidos que han de transmitirse en la escuela es una cuestión fundamental que exige considerar y evaluar numerosos factores: muchos, cuando se trata de un programa de conocimientos para niños y muchachos; y con menos dificultades, cuando el programa va destinado a los adultos.»

¹⁸ Véase el Apéndice II, «Hacia una concepción científica para el hombre de hoy» (1988).

¹⁹ *Reflexiones sobre la enseñanza vinculada a la vida*, Madrid, Cuadernos del Club de Amigos de la Unesco de Madrid, 2009.

²⁰ «La cultura abarca todas las transformaciones que los antepasados del hombre y el propio hombre llevaron a cabo sobre el entorno natural, así como la experiencia adquirida en su actividad transformadora. [...]. Por tanto, la cultura abarca estos dos grandes dominios: el primero, y más importante, que comprende toda transformación de cosas de la naturaleza en objetos útiles [adaptaciones], esto es, la cultura material; y el segundo, que abarca toda la experiencia animal o externa, que depositada primeramente sobre los instrumentos y las habilidades para manejarlos y después, además, sobre las palabras del lenguaje, constituyó la base del poder creciente del hombre sobre la naturaleza...[éste es el contenido de la cultura espiritual, que es el núcleo originario de lo que llamamos cultura].»

Antes o después, los apremios crecientes de la cooperación en el trabajo y en la protección y educación de las crías por parte del homínido, al potenciar la transmisión social de la experiencia colectiva mediante el grito, habrían culminado con la invención colectiva del lenguaje, dando así origen al *homo sapiens* y a la sociedad trabada por la palabra, gracias a la universalidad y continuidad del discurso lingüístico. Ahora bien, éstas, no sólo posibilitan la elaboración de un “duplicado ideal de la realidad”, sino también la asimilación por cada individuo de la experiencia colectiva fijada en el lenguaje, su explotación en la medida en que la va interiorizando, la movilización de la experiencia pasada en la propia conciencia, y hasta el “extrañamiento” y “distanciamiento” del hombre frente a la Naturaleza, en claro contraste con la inmersión del resto de los animales en ella.

Por lo demás, los progresos de los merodeadores y recolectores de alimentos, cazadores ocasionales, culminan con el asentamiento de los hombres sobre la tierra para trabajarla como campesinos, el desarrollo de la agricultura extensiva y la especialización de los pueblos en agricultores [la inmensa mayoría] y ganaderos nómadas. Lo que acaba llevando a la aparición de la agricultura intensiva, el artesanado y el comercio urbano a raíz de la aparición de un excedente económico, la lucha por su reparto y la sociedad estructurada en clases sociales, legitimada por la concepción religiosa del mundo²¹.

* * *

Aunque la alimentación es la base de la biología evolucionista²², y, por tanto, también de la explicación científica de la naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico²³, Eloy Terrón tiende a poner el principal acento en el bloqueo de los instintos y la domesticación de las criaturas.

Al inculcar al individuo el comportamiento social, las destrezas técnicas y, sobre todo, el lenguaje, la educación de sus criaturas por los adultos del grupo posibilita la constitución de la conciencia humana como centro director y campo de referencia de la propia acción, cuya rapidez, eficacia y prevención de las consecuencias adversas están condicionadas por el propio pensamiento, como lenguaje interiorizado. Como soporte físico del “duplicado ideal del medio humano”, el lenguaje es la base de la comunicación social y la creatividad individual; y la asunción de la propia conciencia, el fundamento de la personalidad del individuo y de su contribución al progreso del conocimiento y a la construcción histórica de la cultura en su conjunto²⁴.

* * *

Ahora bien, si el pensar por sí mismo es el fundamento de la libertad del individuo, la tarea de los maestros será ante todo enseñar a los niños a pensar. Una tarea, por

²¹ *¿Qué es la cultura?*. Primera parte, Madrid, Cuadernos de la Confederación Española de Clubs Unesco [CECU], nº 11, 1993.

²² *La alimentación, base de la biología evolucionista* fue precisamente el título del *Tratado Evolucionista de Biología*, al editarse el tomo primero en 1979.

²³ Véanse los libros de Faustino Cordon *Cocinar hizo al hombre* [Barcelona, Tusquets, 1980] y *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico* [Barcelona, Anthropos, 1981].

²⁴ *Comportamiento e inteligencia en el devenir del hombre*, Cuadernos de la Confederación Española de Clubs Unesco [CECU], nº 10, Madrid, 1993 [Aunque, en su caso no se indica, viene a ser de la “Segunda parte” de *¿Qué es la cultura?*

cierto, que hay que desempeñar hoy con especial atención a la formación del respeto a la naturaleza. Pues, mientras los campesinos primitivos fueron los creadores de la primera noción unitaria de la Naturaleza como madre nutricia, generadora y protectora del hombre y de todo lo viviente, su dominio progresivo por el hombre llevó pronto a su desprecio ideológico, hasta tal punto, que hoy el peligro real, y además creciente, es su destrucción, y, con ello, la de todos los seres vivos, comenzando por el propio hombre.

Puesto que sólo se respeta lo que se conoce y se ama, no hay mejor manera de acabar con la idea patrimonial del hombre como señor de la Naturaleza que comprender que somos parte de ella hasta sentirnos como tales²⁵. Y, para ello, hay que comenzar por esclarecer la noción de Naturaleza y del lugar que en ella ocupa el hombre con ayuda de las dos nuevas funciones adquiridas por la ciencia. A saber: la prevención de la destrucción de la Naturaleza y la comprensión de la Naturaleza y de su historia como un todo, a partir de los supuestos básicos del monismo científico: la unidad de la materia y el movimiento; la identidad de ser y proceso; los niveles de integración de complejidad creciente del Universo; la evolución cósmica; la concepción de la biosfera terrestre como culminación de la evolución cósmica de lo inorgánico en el sistema solar; etc.

La universalidad y la persistencia del vitalismo y el espiritualismo se deben a la falta de una explicación unitaria, evolucionista e integral del animal, pues todo intento de comprensión del hombre en sí mismo lleva inevitablemente al creacionismo y al mito. La comprensión del hombre es imposible sin la del animal. Aunque no basta con decir que los humanos no constituyen un reino aparte del animal: hay que confirmarlo y demostrarlo.

Ahora bien, a diferencia del vitalismo teológico y del creacionismo vergonzante científicista, como teorías del origen de la vida, la noción científico evolucionista de la Naturaleza posibilita la comprensión de la comunidad de origen de los seres vivos a partir de la “sopa” primitiva, y su evolución y complejización creciente en tres niveles de integración: el basibión [la proteína globular], la célula y el animal. Puesto que el resultado se plasma en las líneas y los nódulos básicos del ser vivo: el basibión y sus asociaciones; los diversos tipos de célula [heterótrofa primitiva, autótrofa y neoheterótrofa] y sus asociaciones; y los grandes tipos de animales [invertebrados, vertebrados y homeotermos], con el hombre como especie culminante²⁶.

La vida arroja, protege, alimenta y mantiene la vida. La interdependencia de los seres vivos explica la lentitud del despliegue y el afianzamiento de sus primeras formas: el basibión (la proteína globular) y la célula. En cuanto a los grandes tipos de animales, los invertebrados aparecieron hará unos 500 millones de años en la zona más densa de la biosfera vegetal y se multiplicaron después de modo progresivo en millones de especies. Los vertebrados –peces, anfibios y reptiles– lo habrían hecho más tarde [ca. 200.000.000/75.000.000 años], aprovechando la concentración de agua dulce superficial, rica en vida vegetal y en materias inorgánicas. Los homeotermos, que

²⁵ «Hay que acabar con esa idea patrimonial [e irracional] del hombre como señor de la naturaleza. No sólo para que éste se acerque a ella con humildad, sino también para que se sienta solidario con ella –parte de ella– y comprenda su lugar en ella y que no puede dañarla o destruirla sin dañarse a sí mismo.»

²⁶ Puede verse, a título introductorio y sintético, el libro de Antonio Núñez, *Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista* [Barcelona, Península, 1979].

representan la vida animal moderna, fueron los últimos en aparecer [ca. 75. 000.000 millones de años] y lo hicieron en el crisol evolutivo de la fronda tropical, de gran densidad insectívora y alimenticia en general; y se diferenciaron en dos grandes clases –aves y mamíferos– a partir de un reptil insectívoro muy evolucionado, que se habría adaptado a la fronda tropical mediante el desarrollo de la homotermia como ventaja selectiva determinante, siendo la densidad y la complejidad de la vida ya existente, unida a sus propias ventajas evolutivas, la clave de la rapidez relativa de la evolución de la vida animal moderna.

Los mamíferos, en concreto, descienden de una rama primitiva –el grupo de los primates–, a raíz de sucesivos descensos al suelo de determinadas especies o de parte de las mismas. El más reciente fue precisamente el del prehomínido, forzado a abandonar la fronda, por su incapacidad para competir con el desarrollo de la braquiación por los grandes monos, para pasar a sobrevivir después en los bordes de la selva tropical mediante el uso ocasional de cosas para defenderse. Pero, pese a esas difíciles condiciones de existencia, su rápida evolución hacia la posición erecta acabó posibilitando el origen del homínido, con el uso permanente y la fabricación de instrumentos.

Esto último coincide con el dominio pleno del fuego, la mejora de la organización social y la “domesticación” de las criaturas. Con el primero aumentó la seguridad y cohesión del grupo, mejoró la alimentación y pudo iniciarse el proceso de humanización; y con la mejora de la organización social y la “domesticación” de las criaturas se perfeccionó la adaptación al propio medio, como adaptación al propio grupo y a la difusión de la experiencia colectiva [en el uso permanente y la fabricación de útiles e instrumentos, y en el cuidado de las crías], valiéndose de la imitación, la acción demostrativa y el lenguaje inarticulado. Lo que culminó a su vez con un cambio biológico sin precedentes: el origen del hombre y la sociedad vertebrada por la palabra a partir de la invención colectiva del lenguaje por determinado/s homínido/s.

La afectividad es la base de la sociabilidad, el motor de la solidaridad, el cauce de la racionalidad del individuo humano y el núcleo de su personalidad. El lenguaje articulado posibilita la anticipación de la acción mediante la representación “a voluntad” de sus resultados, con el enriquecimiento consiguiente de la experiencia, el conocimiento y la conciencia humanos. Pues, aun cuando la doble cara del proceso humano de instalación en la realidad es el conocimiento y la acción, el primero no puede ir nunca más allá de la segunda. Pero los hombres sólo pueden entender el medio humano en la medida en que interiorizan o asumen la parte “pertinente” de la experiencia colectiva valiéndose del lenguaje. Lo que se hizo mucho más difícil desde que imaginaron otro universo simbólico –ilusorio, mágico y fuente de extravíos y equivocaciones– junto al universo simbólico racional y objetivo, producto de la experiencia colectiva²⁷.

* * *

En la “sociedad vertebrada por la palabra”, el lenguaje, como soporte físico del conocimiento, alimenta y configura la conciencia del individuo, que es, por tanto,

²⁷ *La educación escolar en la formación del respeto a la naturaleza*, Madrid, Cuadernos del CAUM, 2007.

producto de las conciencias de otros hombres, previamente formadas y constituidas a su vez del mismo modo. Pero, como el lenguaje promueve de por sí el reino de lo abstracto, su desarrollo se traduce, de hecho, en una multitud de entes en parte “con fundamento real” y en parte “puramente ideales”.

Así se explica la creación del reino de los espíritus por cultivadores primitivos con un lenguaje ya muy desarrollado, que fue todo un hito en la historia del hombre y de la cultura²⁸. Pues los campesinos no sólo fueron averiguando como forzar a la naturaleza a producir lo necesario, sino que también descubrieron la unidad de la naturaleza a partir de la interacción de los diversos fenómenos naturales, como movidos por el odio y la amistad.

Con la sociedad de clases, la concepción mítica del mundo de la comunidad primitiva fue sustituida por la concepción religiosa del mundo, y hoy se ha impuesto la “ciencia industrial. Pero el hombre común y el trabajador autodidactas disponen también de otro tipo de ciencia que, si hacen un gran esfuerzo de autoeducación, les permitirá entender la propia existencia, los cambios de ésta y la naturaleza o esencia humana, con lo que contribuirán eficazmente a contrarrestar el deterioro de la cultura y su irremediable descenso hacia la incultura y el embrutecimiento, que distinguen a nuestro tiempo²⁹.

* * *

Por lo mismo, una política realmente transformadora tiene que partir del análisis científico de la situación sociocultural actual de las masas, con Marx como principal guía teórica, difundir sus conclusiones con un lenguaje adecuado y fomentar el esfuerzo de lectura y de autoeducación de los trabajadores, a sabiendas de su dificultad³⁰.

Ésta la ilustra muy bien el contraste entre la situación de los trabajadores en la España de 1936 y en los países capitalistas industriales avanzados actuales. La clase obrera española se movilizó como un solo hombre ante la Guerra Civil porque conservaba su plena autonomía social, política, e ideológica. Hoy, en cambio, en los países capitalistas avanzados, se ha impuesto el dominio ideológico del capitalismo y se ha generalizado la crisis de la izquierda con la centralización empresarial, la fragmentación mercantil de las masas trabajadoras y el bloqueo de la conciencia espontánea de la gente por los medios de “comunicación” de masas.

²⁸ «La creación de espíritus constituye la primera aproximación a una concepción mágica de la naturaleza –la concepción mítica del mundo–, y significó un paso adelante extraordinario en el desarrollo de la cultura y en el afianzamiento del hombre como sujeto frente a la naturaleza, ya que la concepción mítica del mundo [y, posteriormente, la religiosa] vino a satisfacer dos necesidades espirituales: una representativa, cognoscitiva: la representación de las relaciones del hombre con su medio; y otra emocional: la necesidad de quebrantar su soledad espiritual.»

²⁹ *Vida y otra de Eloy Terrón Abad*, Madrid, Cuadernos del CAUM, 2002, pp. 32-42.

³⁰ «Puede resultar banal que viejos partidos de países cultos y adelantados [o que se creen tales] con arraigo en las masas populares se dirijan a los trabajadores para persuadirles de que sin un gran esfuerzo de autoeducación será imposible contrarrestar el deterioro de las relaciones socioculturales y el irremediable descenso hacia la incultura y el embrutecimiento. Es preciso convencerles de que sin un esfuerzo constante de toma de conciencia –que es imposible sin un esfuerzo persistente de lectura– es imposible establecer una sociedad que proporcione medios materiales [mercancías] y servicios indispensables para la mejor calidad de vida, formación cultural para disfrutarlos de modo consciente y seguridad frente a todos los azares de la existencia.»

El capitalismo domina a las masas. Las encandila con la oferta ingente de mercancías, con el mito de la riqueza y el poder y con una libertad abstracta. Las paraliza abaratando el trabajo asalariado y creando tensiones y miedos sin fin [a la inseguridad y el paro o la quiebra, las drogas, el terrorismo, la guerra atómica,...]. Potencia su “inquietud adquisitiva” con la innovación técnica, la publicidad y la “venta a plazos”. Y configura sus gustos, sentimientos y esperanzas fragmentando a los trabajadores y encadenándolos a las mercancías, formando la conciencia de los ciudadanos mediante los medios de “comunicación” de masas y desorganizando la mente del común de la gente mediante la industria de la “subcultura”, la reorientación formal y utilitaria del sistema educativo, la generalización del “analfabetismo funcional” y la degeneración intelectual y de la cultura en general³¹.

Sobre el autor y su obra

La vía de progreso de la personalidad intelectual de Eloy Terrón fue la concepción hegeliana de la filosofía y el humanismo marxista, y la educación, su principal preocupación como historiador, docente y político, antropólogo y sociólogo³². La historia le llevó del descubrimiento de la España “real” y su historia a la sociología histórica de la universidad española, en los años cincuenta y sesenta. El compromiso profesional y político-educativo se plasmó en su sociología del sistema educativo español, entre los primeros setenta y los primeros ochenta. El interés por entender las propias raíces, como campesino en una aldea agrícola de subsistencia y asalariado en las minas del Bierzo, impulso su reflexión permanente sobre la relación teórica y heurística entre antropología, comunicación y educación. Y la relación estrecha, personal e intelectual, con el biólogo español Faustino Cordón, como sociólogo integrado en su equipo científico del Instituto de Biología y Sueroterapia [1958-1966], el Instituto Biomédico COCA [1966-1968] y el Instituto de Biología Aplicada [1969-1978], hasta culminar con la constitución de la Fundación de Biología Evolucionista [1978], le proporcionaron el principal hilo teórico conductor de su interpretación del origen, naturaleza y evolución del hombre y la cultura, desde el final de los cincuenta³³.

* * *

³¹ *Dominio capitalista y crisis de la izquierda*, Madrid, Cuadernos del Club de Amigos de la Unesco de Madrid [CAUM], 2009.

³² «La vía de progreso de su personalidad comenzó a fraguarse tras su traslado a Madrid, cuatro años después. Por de pronto, aprendió en Hegel tres cosas importantes: que la filosofía genuina no es sino “el saber verdadero” y universal; que, por lo mismo, la formación filosófica coincide con la científica; y que para formarse científicamente “lo verdaderamente importante es seguir el movimiento del pensamiento a través de los más diversos contenidos...” [...]. Ahora bien, por otra parte, Eloy Terrón entendió siempre la concepción hegeliana de la filosofía como ciencia al modo de Marx, desde el compromiso político con la democracia y el socialismo: esto es, como “crítica sin contemplaciones de todo lo existente” para que “nuestro tiempo –y, ante todo, la clase obrera– llegue a entenderse a sí mismo en sus luchas y deseos”, y así “influir sobre nuestros contemporáneos”. [...]. Por lo demás, la trayectoria de Eloy Terrón como científico se orientó significativamente, de forma directa o indirecta, hacia el estudio de la educación, desde cuatro puntos de vista fundamentales: los del historiador, el docente y el político, el antropólogo y el sociólogo.»

³³ Rafael Jerez Mir, *Eloy Terrón (1919-2002): personalidad intelectual y estudio de la educación*, Madrid, Cuadernos del CAUM, 2005.

La elaboración de su sociología del sistema educativo español, en concreto, comenzó con el estudio de la crisis del sistema de enseñanza tradicional español en los años setenta. La explicó por la resistencia de la Iglesia católica y sus aliados sociales y políticos frente a la necesidad de su reforma en profundidad, dada la transformación de España desde una sociedad rural en transición hacia el capitalismo en una sociedad industrial capitalista en los años sesenta y setenta. Y la completó con su visión de la educación para la democracia en la España industrial capitalista y democrático-burguesa de los ochenta³⁴.

La industrialización capitalista y la transición a la democracia en España coinciden en el tiempo con la masificación y la reforma de la enseñanza en los países capitalistas avanzados en orden a la especialización de la enseñanza y al uso desmesurado de la imagen como soporte de la comunicación. Pero, aunque exigían la transformación en profundidad del sistema educativo español para adaptarlo a la nueva sociedad industrial capitalista y democrática, lo que se impuso en la práctica fue la polémica sobre la libertad de enseñanza y la guerra escolar, pese al sinsentido actual de la lucha escolar por el control de las conciencias. Sobre todo, por la resistencia cerrada de la Iglesia y la burocracia de la dictadura franquista, por el trasfondo político de toda Iglesia como religión organizada –como aparato técnico del poder y como órgano intelectual de las clases dominantes– en las sociedades agrarias y por la estrecha relación tradicional entre la Iglesia católica y la enseñanza en España, renovada desde principios del siglo XX e impuesta drásticamente tras la guerra civil. Con el consiguiente reforzamiento radical del poder y la influencia de la Iglesia católica, que llevó incluso al ensayo ideológico de una nueva edad media en los años cuarenta y cincuenta, y a la persistencia de formación novicial y la psicología típica del militante, el cuadro y el directivo católico en los sesenta y setenta³⁵.

* * *

En estas condiciones, Eloy Terrón plantea la reforma del sistema escolar en la España capitalista industrial y democrático-burguesa con extrema prudencia³⁶, aunque abre el debate sobre el sujeto, las metas, los agentes, los contenidos y el método de la educación.

¿A quién hay que educar?: a las masas, con una nueva actitud educativa y en sustitución de la instrucción de las minorías rectoras en la sociedad tradicional.

³⁴ «La sociología del sistema educativo español, concretamente, fue, sobre todo, el producto científico del compromiso profesional, político y científico de Eloy Terrón como decano del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y presidente del Consejo General de Colegios, entre 1974 y 1983. [...]. Por lo demás, el trabajo intelectual de Eloy Terrón durante esos años, de transición a la democracia, gira significativamente en torno a dos núcleos problemáticos básicos: la crisis del sistema de enseñanza tradicional; y la alternativa democrática necesaria para avanzar desde la democracia industrial capitalista hacia una democracia avanzada [1979-1983].»

³⁵ Rafael Jerez Mir, *Transformación capitalista, orientación neocatólica del sistema educativo y crisis del sistema de enseñanza tradicional en España. (Un estudio sociológico de Eloy Terrón)*, Madrid, CAUM, 2005.

³⁶ «La experiencia de Eloy Terrón como máximo representante de los profesionales de la enseñanza durante la transición a la democracia le proporcionó una lección político-educativa muy básica: ante la reforma de la educación, debe extremarse la prudencia, garantizando su continuidad histórica, al renunciar a reformar el sistema de enseñanza en su totalidad, conservando lo que siempre ha sido eficaz e introduciendo los cambios que impongan los nuevos condicionamientos socioculturales.»

¿Para qué hay que educar?: para la democracia industrial capitalista, con el fin de posibilitar la adaptación e impedir la marginación de la infancia y la juventud de las clases sociales subalternas, esclareciendo los factores socioculturales que desorganizan la conciencia y reconstruyendo la unidad de ésta, como verdadero sentido de la enseñanza.

¿Quién tiene que educar?: los profesores de la enseñanza primaria y secundaria, con la cooperación activa de los padres y bajo el liderazgo del profesorado humanista, racionalista y demócrata-popular.

¿En qué hay que educar?: en un esquema científico del universo y de la sociedad y en las normas morales deducidas del mismo, como clave curricular y plano ideal para orientarse en la democracia industrial capitalista.

¿Cómo hay que educar?: seleccionando un esquema teórico-general de la ciencia a transmitir, fácil de asimilar y que dote al alumno de un nuevo medio eficaz para recoger y elaborar nuevo conocimiento; privilegiando la comunicación verbal, como clave de la docencia; incitando a la lectura, como garantía del acceso universal a las fuentes del conocimiento; y reorientando la función tradicional del examen, completándola con sus nuevas funciones académicas³⁷.

Madrid, 1 de marzo de 2018

³⁷ Rafael Jerez Mir, *La visión de Eloy Terrón sobre la educación para la educación para la democracia en la España industrial capitalista y democrático-burguesa*, Madrid, CAUM, 2006.